

Escribiendo ensayos filosóficos

Writing Philosophy Essays

Por: James Gordon Finlayson

University of Sussex
Reino Unido

J.G.Finlayson@sussex.ac.uk

Traductor: David Martínez Rincón

(Rev.) Manuela Santamaría Moncada
Universidad de Antioquia

Recepción: 19.04.2015

Aprobación: 01.06.2015

Preparación

1. Un buen ensayo escrito comienza con un buen itinerario de preparación. Deberías recordar que no basta con sólo asistir a los cursos. Solo si lees la bibliografía primaria y secundaria, te comprometerás con los seminarios y cursos. Cuando te pongas a escribir tu primer ensayo, ya debes saber lo suficiente para abordar con confianza el tema.
2. Tienes que estar seguro de que entendiste adecuadamente la cuestión. De no ser este el caso, debes preguntar. Repasa las notas que tomaste del seminario y la presentación del curso, para poner la cuestión en contexto y relacionala con otros aspectos del tema. Si es posible, *divide* la cuestión en partes. Decide cuáles son las más importantes y pondera cada parte adecuadamente.
3. Lee los textos sugeridos con tu cuestión o cuestiones en mente. Si la lectura es difícil de entender; intenta darle una mirada general al artículo o capítulo, para entender la idea fundamental y luego vuelve a leer lentamente tomando notas.
4. Piensa por ti mismo. No prestes pensamientos o ideas sin darte tiempo para digerirlos. Discútelos con tus compañeros. Puede ser muy útil discutir con otros los artículos y libros que leíste. Cuando tomas nota, además, no te limites a transcribir largos

pasajes, escríbelos con tus propias palabras.

5. Siempre comienza por un plan, aun cuando sea rudimentario. Pero es inevitable que tu argumento desarrolle una dinámica propia, así que no temas revisar tu plan sobre la marcha. Como lo dice Sócrates en la *República* de Platón, "Donde el argumento nos lleve, como el viento, allí debemos ir".

6. Escribe un borrador, detente un momento, luego retómalo y revísalo. En el primer borrador, concéntrate en el contenido y la estructura sin insistir en el estilo. No te retrases por la formulación precisa de un enunciado, apunta algo brevemente y continúa.

7. Escribe el borrador final. Revisa la buena ortografía, la gramática, y asegúrate que estén correctos todos los detalles bibliográficos. Deja una margen amplia en el lado derecho de tu página para las anotaciones de tu corrector. Debes ser amable con tu corrector: usa una fuente que sea fácil de leer y un interlineado de al menos 1.5 o 2 puntos. Toma una fotocopia de tu ensayo por precaución, dado que en ocasiones pueden extraviarse.

Contenido

1. Tu ensayo debe contener una clara exposición de la teoría que estás estudiando, una detallada discusión de tal teoría y valoraciones críticas de la misma. Las críticas en las que reparas pueden ser propias o de otros filósofos.

2. Debes estar seguro que indicas cuando estás exponiendo los puntos de vista de alguien más y cuando estás escribiendo tú propia opinión. No escribas una larga lista de objeciones a un argumento particular. Indica si las apruebas o rechazas y expón tus razones.

3. Usa ejemplos para ilustrar tu punto. Preferiblemente, elige tus propios ejemplos. Siempre debes dejar claro para el lector qué intención tienes con el ejemplo.

4. No te preocupes demasiado por la "originalidad" del contenido de tu ensayo. Nadie espera que propongas una nueva teoría filosófica en tus primeras cuatro páginas de

escritura. Tu ensayo será lo suficientemente original si piensas por ti mismo, usa tus propias palabras, da tus propios ejemplos y siempre proporciona las razones para aceptar o rechazar un punto de vista determinado.

Estructura

1. Evita introducciones y conclusiones enrevesadas. Hay libros que comienzan con una afirmación introductoria deslumbrante, por ejemplo, “La filosofía, desde sus comienzos, ha hecho afirmaciones más grandilocuentes, que cualquier otra rama del conocimiento, sin lograr menores resultados”. (B. Russell). Puedes salirte con la tuya con semejantes afirmaciones respecto a la primera línea de un libro de 400 páginas, pero no respecto a la primera línea de un ensayo de cuatro páginas. Establece brevemente qué piensas de la cuestión, si no es obvia, e introdúcela en tu respuesta. En las conclusiones, si te parece, resume tu argumento, y termina.

2. Piensa a pequeña escala o sé metódico. Hay un abismo entre la habilidad de tu cerebro para comprender algo y tu habilidad para expresar por escrito lo que ya has comprendido. Es como si tu intuición pudiera saltar de una vez las escalas, mientras que tus explicaciones escritas suben cada peldaño. Lo que significa que puedes apresurarte fácilmente, produciendo la ilusión de que tus ideas son más majestuosas de lo que realmente son. Sólo yendo paso a paso pacientemente a través de los detalles de un argumento puedes evitar tales ilusiones. ¡Sé paciente! Si no estás seguro de haber expresado tu punto, intenta formularlo de otro modo; “La consecuencia de este argumento es...”, “El punto de este ejemplo es...”. No repitas simplemente lo dicho, en cambio intenta examinar tu tema desde diferentes ángulos. Habrá ocasiones en las que sientas que tu punto es insignificante y no vale la pena desarrollarlo. Sin embargo, un punto trivial puede ser un paso sólido en un argumento interesante. La habilidad para dilucidar los matices de un pequeño punto, será más útil que una gran filosofía de la vida, del universo y de la totalidad.

3. Un modo de estructurar tu ensayo es hacer un bosquejo de un argumento, considerar una objeción, y luego responder a la objeción y entonces seguir adelante con el siguiente

punto. Evita los dos extremos de hacer un párrafo extenso e ininterrumpido, por una parte, y entrecortado, por otra. Divide tu ensayo en párrafos claramente definidos y dedica un párrafo completo a cada punto. Haz explícitas las conexiones entre ellos, al decirle al lector cuáles son. Escribe cosas como “Existen dos objeciones principales a esta línea de pensamiento...” o “Lo que este ejemplo muestra es...”. Piensa estas conexiones como indicaciones que le informan al lector dónde va, dónde ha estado o que le recuerdan hacia dónde se dirige.

Estilo

1. “Estilo es la pluma en la flecha y no la pluma en el sombrero”. No te preocupes por repetir palabras importantes o frases. En la filosofía, es más importante ser consistente en tu terminología que encontrar nuevos y creativos modos de decir la misma cosa. La prosa clara tiene su propia elegancia, la palabrería puede ensombrecer la cuestión.

2. Crea empatía con tu lector. Una vez hayas entendido algo, olvidarás como era antes de no entenderlo; aunque recordar cómo lo entendiste te ayudará a comunicar tu punto central. Para escribir claramente, tienes que ponerte en el lugar de tu lector. Imagina que el lector es alguien que no sabe nada sobre el tema. Lo que primero tendrías que hacer es convencerlo y segundo tendrías que mantener su interés. En general, tendrás mucho más con un ejemplo concreto que con un pasaje de grandilocuente prosa o una serie de epítetos pomposos. Un modo útil de alcanzar claridad y simplicidad de estilo es escribiendo frases breves. Es fácil enredarse con extensos enunciados intrincados.

3. Usa “indicaciones” que le permitirán al lector saber qué estás intentando hacer. Puedes decir cosas como “una objeción es que”, “una posible refutación a esto es que...”, “Lo que este ejemplo muestra es que...”, “La importancia de este punto es que...”, “Lo que X asume es que...””. Sé explícito sobre qué estás argumentando y por qué.

Estilísticamente, es vital usar tus propias palabras. Mediante aparte de los peligros del plagio, si tomas prestado fragmentos de texto de otro autor y luego los introduces en tu ensayo, terminarás con una amalgama de estilos que al leerla suena extraña. Desde luego

que puedes parafrasear los puntos de vista de otros, aunque haz claro que estás parafraseando. Lo que te ayudará a entender la posición que estás esbozando; hay una gran destreza implicada en exponer lúcida y concisamente los argumentos de alguien más.

5. Habrá ocasiones en las que querrás citar directamente las palabras de alguien más. Sé moderado en el uso de las citas. Hay mucho menos destreza en citar que en parafrasear o resumir. Cuando selecciones un pasaje para citarlo, asegúrate de que es tanto breve como importante. No hay nada peor que leer una serie de largas citas intercaladas con comentarios sentenciosos y breves.

6. Usa un diccionario (o un corrector ortográfico) y una gramática. Una buena ortografía y una buena gramática están relacionadas por completo con el contenido de tu ensayo. El hilo conductor de un ensayo es más fácil de seguir, si el lector no tiene que adivinar las palabras que tuviste la intención de escribir. Una buena gramática no es solo para tener una prosa elegante sino para que sea precisa. No te avergüences de usar un diccionario. En castellano, se encuentran excelentes diccionarios como el de la Real Academia Española y el *Pequeño Larousse*. Además hay *Diccionario de dudas* de María Moliner, una *Ortografía de la lengua Española* y el *Diccionario panhispánico de dudas*, ambos de la Real Academia Española.

Uso de fuentes

1. Las citas textuales, siguiendo el sistema APA, si son breves deben estar encerradas entre comillas y si son largas se separan del texto por un espacio a cada extremo y se tabulan desde el margen izquierdo; aquí no hay necesidad de usar comillas. Debe darse la fuente precisa. Tienes que estar seguro que le das suficiente información al lector para encontrar el pasaje, por ejemplo, autor, obra, número de página o de sección de la edición.

2. Deben reconocerse los pasajes levemente parafraseados, y ha de quedar claro el propósito, por ejemplo, cuando hay una síntesis de un punto de vista ha de mostrarse que es tema de examen, discusión o aceptación.

3. Cuando un punto proviene directamente de un autor, aun cuando el modo de expresarlo

puede ser original, se le debe reconocer en una nota a pie de página o paréntesis.

4. El uso exhaustivo de un ensayo de otro estudiante debe reconocerse. Lo que también es cierto para los "Bancos de ensayo" y para los ensayos que son prestados de una base personal. Así como la regla de que debes reconocer tu deuda de artículos publicados, no debería suponer que te desanimes de leer una amplia variedad de temas; del mismo modo la regla según la cual tú debes reconocer *tu dependencia* de los ensayos de otros estudiantes, no debería suponer que te desanimes de leer cada ensayo. Finalmente, empero, la única cosa de valor para ti y de interés para nosotros es un trabajo en que expreses y desarrolles tus propios pensamientos.

5. Al final de cualquier ensayo ha de presentarse, para evaluaciones formales de escritura (quizá no para informes semanales), una lista en orden alfabético de todas las obras consultadas o leídas durante la preparación y la escritura del ensayo, así como los que citaste directamente. Hay diferentes convenciones para bibliografía, pero es necesario incluir:

- a. El nombre de los autores y las iniciales.
- b. El título de la obra; el título de los artículos debe escribirse entre comillas y el título de las revistas y de los libros debe subrayarse o utilizar cursiva.
- c. Para libros, el nombre de la editorial, la fecha y el lugar de publicación y, si no leíste el libro completo, el número de página o el capítulo que consultaste.
- d. Para artículos, el nombre de la revista, el volumen, el número, el año y el número de la página.

Por ejemplo,

Mulgan, R. G. (1977). *Aristotle's Political Theory*, Clarendon, Oxford.

Weil, R. (1997). "Aristotle's View of History" in *Articles on Aristotle's 2*, eds., Barnes, Schofield and Sorabji, Duckworth, London, pp. 202-219.

Rowe, C. J. (1977). "Aims and methods in Aristotle's Politics", *Classical Quarterly* 27, pp. 158-172.